



April 15, 2018

The Third Sunday of Easter

*The author of life you put to death, but God raised him from the dead; of this we are witnesses.”
-Acts of the Apostles 3:15*

Dear Friends;

Christ is risen!

In the Mediterranean world at the time of Jesus, four out of five people were slaves. Women were considered the property of men, prostitution was used as a form of pagan worship; and injustice to the poor and outsiders was normal. Into this world the resurrection is proclaimed. You are children of God and the Spirit of the Risen One is poured out on all equally. There can be no distinction between Jew and Gentile, rich and poor, slave or free, male or female, but we all are one in the Christ who clothes us in love and dignity.

This message took off like a wild fire among the 95% who were of low social status. The gospel assured universal and equal dignity. This dignity was celebrated by the church in the Eucharist. All who come to the table are equals. All are members of the risen body of Christ.

Of course, the elites of every age want to protect their power, privilege and superiority. They do not want to hear that they are equals of the poor, those without health care, people of color, those with mental or physical disabilities and refugees. Power systems like to preserve their privileges. But the Gospel has no use for hierarchies in which some people are lower and others are higher.

The continued presence of the risen Lord changes our world and all our relationships. New Testament Greek scholar, Clarence Jordon beautifully wrote:

*“The resurrection places Jesus on **this** side of the grave—here and now—in the midst of life. He is not standing on the shore of eternity beckoning us to join him there. He is standing beside us, strengthening us in this life. The good news of the resurrection of Jesus is not that we shall die and go home with him, but he has risen and comes home with us, bringing all his hungry, naked, thirsty, sick, prisoner brothers with him.”*

And we say, ‘Jesus, we’d be glad to have you, but all these motley brothers of yours, you better send them home...’ The resurrection is simply God’s way of saying, ‘You might reject me if you will, but I’m going to have the last word. I’m going to put my son right down there in the midst of you and he’s going to dwell with you from here on out.’”

On the morning of the resurrection, God put life in the present tense, not in the future. He gave us not a promise, but a presence. Not a hope for the future, but power for the present. Not so much the assurance that we shall live someday, but that he is risen today. Jesus’ resurrection is not to convince the incredulous nor to reassure the fearful, but to enkindle the believers. The proof that God raised Jesus from the dead is not the empty tomb, but the full hearts of his transformed disciples...”

Jesus is not a ghost, he lives in our flesh and bone; he ministers through us!

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



15 de Abril, 2018

El Tercer Domingo de Pascua

*El autor de la vida mandaron matar, pero Dios lo levantó de entre los muertos; de esto somos testigos.
– hechos de los apóstoles 3:15*

Queridos Amigos;

¡Cristo ha resucitado!

En el mundo mediterráneo en la época de Jesús, cuatro de cada cinco personas eran esclavos. Las mujeres eran consideradas propiedad de los hombres, la prostitución se usaba como una forma de adoración pagana; y la injusticia hacia los pobres y los forasteros era normal. En este mundo es proclamada la resurrección. Son hijos de Dios y el espíritu del resucitado se derrama sobre todos por igual. No puede haber distinción entre judíos y gentiles, ricos y pobres, esclavos o libres, hombres o mujeres, mas todos somos uno en el Cristo que nos arroja en amor y dignidad.

Este mensaje se propagó como un fuerte incendio entre el 95% que eran de bajo estatus social. El Evangelio aseguraba una dignidad universal e igualitaria. Esta dignidad fue celebrada por la iglesia en la Eucaristía. Todos los que vienen a la mesa son iguales. Todos son miembros del cuerpo resucitado de Cristo.

Por supuesto, las élites de cada edad quieren proteger su poder, privilegio y superioridad. No quieren escuchar que son iguales a los pobres, aquellos que no tienen cuidado de la salud, gente de color, personas con discapacidades mentales o físicas y refugiados. A los sistemas de poder les gusta preservar sus privilegios. Pero el Evangelio no tiene ningún uso para las jerarquías en las cuales algunas personas son más bajas y otras son más altas.

La continua presencia del Señor resucitado cambia nuestro mundo y todas nuestras relaciones. El erudito griego del Nuevo Testamento, Clarence Jordon maravillosamente escribió:

"la resurrección coloca a Jesús en este lado de la tumba — aquí y ahora — en medio de la vida. Él no está parado a la orilla de la eternidad llamándonos para que nos unamos a él allí. Él está de pie a nuestro lado, fortaleciéndonos en esta vida. La buena noticia de la resurrección de Jesús no es que muramos y vayamos a casa con él, sino que se ha levantado y viene a casa con nosotros, trayendo a todos sus hermanos hambrientos, desnudos, sedientos, enfermos y prisioneros con él."

Y decimos, 'Jesús, estaríamos contentos de tenerte, pero todos estos diversos hermanos tuyos, es mejor enviarlos a casa...' La resurrección es simplemente la manera en que Dios dice: 'podrías rechazarme si quieres, pero yo voy a tener la última palabra. Voy a poner a mi hijo justo ahí en medio de ti y él va a vivir contigo de aquí en adelante.'

En la mañana de la resurrección, Dios puso la vida en el tiempo presente, no en el futuro. No nos dio una promesa, sino una presencia. No es una esperanza para el futuro, sino poder para el presente. No tanto la certeza de que viviremos algún día, sino que hoy ha resucitado. La resurrección de Jesús no es para convencer a los incrédulos ni para tranquilizar a los temerosos, sino para encender a los creyentes. La prueba de que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos no es la tumba vacía, sino el corazón lleno de sus discípulos transformados..."

Jesús no es un fantasma, vive en nuestra carne y en nuestros huesos; ¡él ministra a través de nosotros!

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com